

ENTREVISTA:  
**Oscar Hahn,**  
escritura indeliberada  
Ganadores del concurso de cuentos Grifo 2006  
Inéditos de **RAÚL ZURITA**  
ENTREVISTA A **Mario Bellatín,** artista  
del origami **ELVIRA HERNÁNDEZ**  
a propósito de diecinueve  
POETAS



lo, digo, los poetas retroceden, en su mayoría, para lograr tantear la palabra poética. No es que hayan echado pie atrás en sus voluntades sino que el retraimiento es la única forma de potenciar la palabra. En algunos la encontramos desbastada, desbrozada, tirada hacia lo más medular, casi geométrica (Anwander, Folch); en otros, fluyendo de manera profusa, tupida, intentando que hable a través del exceso como en Bello y Pedro Montealegre, y están los que tensan la palabra alejados de ambos polos y no por ello son acomodaticios. Una excepción la constituye Felipe Cussen que no presenta esta actitud de reserva en la palabra, más bien aquella de estar disparado. No está para reverencias con ella, viene para chasquearla y remedarla en los momentos que ésta cobra la mayor altura imposable, volviéndose así insignificante; después de todo lo dice: "yo no soy poeta, soy laico". Por lo tanto sus opciones no son ni la sacralidad del libro ni la sagrada escritura con carácter único.

Nada fuera de un orden común que se distingue en la reescritura y la cita.

Más que encerrados en la universalidad giran en torno al locus de la literatura que es el control aduanero de toda realidad y matiz epocal (Antonia Torres, Matías Rivas, por señalar algunos). Así, si la pantalla abre una ventana transparente del mundo, la poesía le baja una cortina de sombras, de dudas. Mientras más aproblemada más se centra en sí misma (la poesía). Es en su espejo negro donde quisiera verse y por donde interviene, creo, ese conocimiento lihnista del poema. Pero, por cierto, no todos se afianzan a esta única cuerda. Huenún abre un canal de conversación con los lárlicos que le permiten anudar la tierra literaria y



el terruño y es visible que Rosamel del Valle y Díaz Casanueva afluyen en Sanhueza, Bello y Alejandra del Río y que la poesía de Nicanor Parra, la más y la menos antipoética, arraigan en Julio Carrasco o quizás Romero y J.L. Martínez en Cussen. Cada poeta con una proposición distinta como Zambra en el poema "Mudanza" o una actitud en Verónica Jiménez, tratando de dar en el blanco con una palabra menos intelectual. Pero hablando de todos, no se habla de nadie. Sé que me he aproximado sin entrar mayormente en esta nota, no así en la lectura que me consiente, más que a conjeturar, a confirmar que estos poetas están haciendo su tarea con franqueza y soltura y como era de prever, con resultados disímiles; por lo mismo se constituyen en un variado sismógrafo de la movilidad y la animación de la palabra, registro que no se puede dejar de atender.

La táctica de la eliminación en asuntos literarios—manteniendo por cierto la vara alta de la necesaria exigencia—sólo puede llevar a disfrutar de la estrechez y la privación. ■

